

DESPERTAR DE JESÚS — Cuadro de PEDRO BORRELL.  
Propiedad de don Francisco Sert (Barcelona).

## PENSAMIENTOS

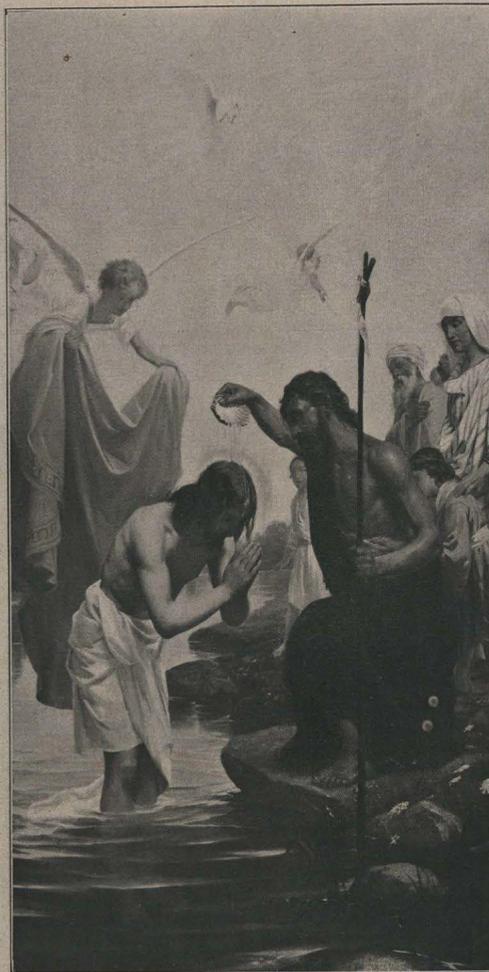
Cuando un hombre ha emprendido el camino de la desgracia, raras veces se detiene en él; la misma incertidumbre es el resorte que nos mueve hacia el abismo.



MATER DOLOROSA — Cuadro de PEDRO BORRELL.  
Propiedad de doña Josefa Arango (Barcelona).

El sentimiento es una fuerza que necesita expansionarse; nuestras operaciones espontáneas si no van acompañadas del sentimiento resultan puramente mecánicas; pretender contener los impulsos del sentimiento es como querer retrenar las audacias del genio; al sentimiento se le debe dejar evolucionar libremente; no obstante hay que encauzarlo para que no nos conduzca á extremos peligrosos.

José - ALONSO BOADELLA



BAUTISMO DE JESÚS — Cuadro de PEDRO BORRELL.  
Existente en la Catedral de Gerona.

## LA HERENCIA

MUCHAS veces, en las pesadas horas de estudio, Ramiro y Luis interrumpían la tarea para conversar cariñosamente. Y sus conversaciones eran puras como sus almas de muchachos honrados.

El mismo día, con poca diferencia de tiempo, nacieron del mismo vientre de una mujer robusta de salud y sana de espíritu.

Juntos vivieron la dulce vida de la niñez. Hicieron juntos los primeros estudios y juntos marcharon á Madrid, ingresando, el primero, en la Facultad de Medicina, y en la de Filosofía y Letras el segundo.

El día en que comienza mi historia, Ramiro y Luis, que á la sazón cursaban las últimas asignaturas de la carrera, hallábanse estudiando con el fervor que al ánimo del estudiante lleva la clara perspectiva de un bienestar próximo.

Y este día fué Luis quien inició el coloquio con que muchas veces interrumpían la tarea en las pesadas horas de labor intelectual.

—Me preocupa una cosa, Ramiro.

—¿La hija del platero de la calle de Carretas?

—Es más serio el asunto.

—¡Caramba, hombre!... Aseguro que esos libros filosóficos son capaces de chillar á cualquiera.

—Ramiro, no tomes á broma lo que acabo de manifestarte. ¿Estás seguro de que nuestro padre es un hombre sabio y talentoso?

—Convencido estoy de ello.

—¿Crees que nos quiere con el afán de que nos habla en todas sus cartas?

—Me parece que sí.

—Y no dudarás—añadió Luis—de que nuestro padre es probo y trabajador en demasía... Pues bien: ¿cómo te explicaras que un hombre esmeradamente educado; sapiente conocedor de su profesión, amante de sus hijos, ejerza, lejos de éstos, en un poblacho donde las personas no pueden ser más ignorantes ni más groseras?

—Chico... La salud es cosa muy sagrada; y, ¿quién sabe si la afección cardíaca que en nuestro padre se ha traslucido en alguna ocasión, podría manifestarse gravemente con la agitada vida de la ciudad?

—No me acaba de llenar tu explicación, Ramiro. Podría tener fundamento, cuando nuestro padre demostrara constantes deseos de salir del pueblo y se doliera de las circunstancias que á ellos pudieran oponerse. Pero esa pereza suya para los viajes; ese horror á la capital y ese retraimiento extraño, créelo, me preocupan. ¿Tú recuerdas qué suele contestarnos cuando le preguntamos cómo puede amoldarse al continuo trato con gañanes y á una vida exenta de distracciones?

—Sí. «Esto es delicioso, hijos míos.»

—¡Esto es delicioso!... Y ¿no le has visto después quedar pensativo, cual si con sus palabras acabara de evadir el relato de una historia triste?... No lo dudes, Ramiro: el pasado de nuestro padre es misterioso. ¡A sa-

ber si algún día encontraremos datos que aclaren el problema que tanto me hace pensar!...

—Vaya, hombre, vaya... También yo quiero razonar un momento. ¡Cuán sabia es la Naturaleza, que, delante de un filósofo coloca un alienista!...

Hubo un instante en que los hermanos se miraron sin cambiar una palabra.

Y reanudaron la tarea de los otros estudios.

Una tarde, cuando Ramiro y Luis llegaron á casa, después de pasear por la calle de Alcalá, vieron sobre la mesa de su habitación un telegrama que se apresuraron á leer.

En él eran avisados del grave estado de salud de su padre.

La sorpresa fué horrible.

En un momento hicieron los preparativos más indispensables, y aquel mismo día abandonaron la Corte, ansiosos de saber lo que ocurría en el hogar donde nacieron.

Cuando los hermanos se aproximaron al lecho del enfermo, abrió éste los ojos desmesuradamente, dejando adivinar una sonrisa de satisfacción en su semblante hipocrático.

—Hijos míos,—balbuceó el moribundo—vosotros... aquí...

—Sí, padre del alma, sí; aquí, á tu lado;—interrumpió Ramiro—



UN BAUTIZO EN PUIGCERDÁ — Cuadro de PEDRO BORRELL.

dispuestos á devolverte cuanto antes la salud; á no separarnos nunca de ti.

—Acercaos más... Oid... Aquí, no, no estéis; esto es un purgatorio.

—¡Hombre, hombre!—exclamó Ramiro, tratando de animar al enfermo—¿no has dicho muchas veces que esto era delicioso?

Los hermanos cambiaron una mirada.

Y cuando volvieron sus ojos al padre agonizante, vieron en el rostro de éste los trazos desvanecidos de una mueca siniestra.

Era el eterno gesto de la muerte.

Ninguno de los hermanos se atrevía á franquear el cajón de la mesa de escritorio donde creían guardado el testamento.

Decidióse por fin Ramiro; y después de largo rato de revolver papeles sin hallar el supuesto documento, se disponía á dar por terminado el registro.

—Aquí hay algo—exclamó Luis, oponiéndose á que su hermano cerrara el cajón.—Mira—añadió, mostrando á Ramiro un sobre.—¿Ves lo que dice? «Vuestra herencia.» Tal vez aquí haya alguna disposición de interés urgente.

Y con triste avidez rasgaron el sobre aquél, en cuyo interior había un pliego escrito con rasgos inciertos que decía así:

«Queridos hijos: En mi juventud fui poseedor de una fortuna inmensa que derroché, más que en sostener mis vicios, que nunca fue-

ron denigrantes, en proteger los de amigos muertos por consunción.

»Joven, con mucho dinero, con amplia libertad y viviendo en el corrompido centro de la Corte, no me explico cómo pude terminar una carrera; pero, lo cierto es que la terminé.

»Después, alejado completamente del mundo vicioso, he tenido por preocupación única hacer de vosotros hombres honrados y útiles á la Humanidad.

»Tal vez pensarais encontrar una fortuna, donde de fijo habéis hallado una sorpresa. No lamentéis de todo punto el desengaño: yo sé por experiencia que los capitales heredados se derrochan con facilidad.

»La educación y la carrera que á fuerza de trabajo he conseguido daros será para vosotros un tesoro inagotable, en tanto la Providencia os conceda la salud que yo os deseo.

»No quiero con esto lavar la mancha de mi juventud borrascosa; no. »Acaso el dinero, malgastado por mí y que debí haber sido vuestra herencia, os hubiera proporcionado tanto bienestar como robó á vuestro padre.

»¡Hijos del alma! he sido un miserable. ¿Me perdonáis?»

Miráronse Ramiro y Luis con los ojos inundados de llanto.

Y se interrumpieron con la misma exclamación:

—¡Dios le tenga en el cielo!

A. HERNÁNDEZ Y CID



«LOS HUMILDES SERÁN ENSALZADOS»



Cuadro de PLÁCIDO FRANCÉS.

## BELLAS ARTES

El distinguido pintor Plácido Francés firma la hermosa *Carmen* que encabeza este número. Bella figura de mujer, en un carmen andaluz, flor entre flores, pintada con la gracia y espontaneidad que tantos laureles ha valido á su autor.

Bien encontrado el movimiento de la cabeza y de los brazos, constituye una radiante nota de color de esas que sólo se ven en nuestra España.

Al *acecho*, de Muñoz Lucena, es una visión idílica, en que la gracia del tema no desnaturaliza la realidad de las cosas. Mujer del campo es la mujer pintada, con efluvios de heno recién cortado, con la pobreza indumentaria de las pastoras de carne y hueso. Y, con todo, la graciosa posición de la figura, la diafanidad de las tintas que la rodean, fundiéndose en una atmósfera que envuelve todos los objetos, hacen de este cuadro, más que un estudio, una vibración del sentimiento en plena naturaleza. Por sus tonalidades grises, por lo complementario del toque nos recuerda en cierto modo las creaciones de nuestro Más y Fontdevila.

Ricardo Brugada continúa siempre su simpática tarea de reproducir los inagotables temas con que le brinda la bella Andalucía. Ha penetrado en las costumbres de aquella región y sabe transcribirlas con la misma espontaneidad que un hijo de la tierra.

Del alto concepto que desde su primera aparición en la escena nos mereció su mérito artístico, nos hemos ocupado ya en más de una ocasión y no es cosa de repetirle ahora, aunque de fijo nuestros lectores encontrarían en ello singular placer, particularmente los que al oír en cualquiera de sus obras predilectas han sentido los efectos de la fascinación que ejerce en el *dilettanti* los dulcísimos sonidos de su portentosa garganta.

Anticipándonos al juicio que alguno pudiera formar de las asiduas atenciones que le dispensa el ALBUM SALÓN, hemos de confesar lealmente que la profesamos especial cariño, porque ha nacido entre nosotros y tiene aquí su residencia y en nuestro Gran Liceo recibió, con los aplausos de un público tan idóneo como exigente, el sagrado bautismo del arte.

Y la admiramos, además, por su extraordinaria modestia, por su sencillez encantadora y por su envidiable jovialidad. Tendrá sus quebraderos de cabeza, ¿quién lo duda? y no le faltarán los disgustillos inherentes á la vida de bastidores; pero con dificultad se encontrará quien la haya visto seria ó malhumorada. Donde ella está, está la alegría, lo mismo en el seno del hogar, labrando, á fuer de hija amante y cariñosa, la dicha de sus padres, que en las interioridades del teatro, rindiendo culto, sin orgullo ni asomos de rivalidad, á la amistad y al compañerismo.

Canta este invierno en el «Principal» de Palma de Mallorca, para cuyo punto salió á fines del pasado mes. Según nos manifestó verbalmente, pues nos cupo la honra de que visitara nuestra Redacción antes de su partida, debía debutar con *La Traviata*, una de sus óperas favoritas. ¡Cuántas ovaciones la habrán tributado ya los palme-

Su cuadro, *Desdenes*, parece como inspirado en la comedia *Flores*, de los hermanos Quintero. Las dos medias figuras que lo componen están agrupadas con arte, y con no menos habilidad está dispuesta la luz, que deja todo el relieve á la desdeñosa mujer, mientras que el apuesto mozo que la asedia permanece en la penumbra. Los personajes expresan bien sus opuestos sentimientos y están tan perfectamente caracterizados que la escena no puede ocurrir en ninguna otra región.

En otra ocasión nos ocupamos con elogio del *Tipo alicantino*, de J. Nogué, que por azares editoriales no pudo publicarse á tiempo. Hoy no debemos hacer más que ratificarnos en nuestra opinión, señalando la firmeza de dibujo de la cabeza, cuyo claro-oscuro le presta un relieve casi fotográfico.

Nicanor Vázquez, uno de nuestros primeros dibujantes, vuelve de vez en cuando á sus antiguos amores con la pintura, y de que no olvida su dominio es buena prueba esta *Impresión de color*, fruto de sus estudios veraniegos. En ella están bien entendidos los valores de entonación de los diversos planos, distinguiéndose por su luminosidad.

FRANCISCO CASANOVAS



JOSEFINA HUGUET

Fot. de Esplugas.

sanos! A habernos permitido las exigencias de la compaginación demorar estas líneas, hubiéramos aguardado á que llegaran los periódicos de aquella isla, para reproducir alguno de los entusiastas párrafos que, obrando en justicia, dedicarían nuestros colegas á la primorosa labor de Josefina Huguet. No necesitamos, por supuesto, leerlos; adivinamos sobradamente lo que dirán: respondemos desde luego del éxito.

*Dinorah, Julieta y Romeo, Faust, Carmen, Manon, La Bohème, Rigoletto, Lakmé, Mignon* y otras varias producciones de las que constituyen su inmenso repertorio y ejecuta á la perfección, rivalizando con las cantantes de mayor fama, serán allí, como lo han sido en todas partes, objeto de legítimos y ruidosos triunfos para la celebrada tiple catalana que, con ser quizá la más joven entre las que figuran en primera línea, poco ó nada tiene que envidiar á las que cuentan largos años de carrera.

Sinceramente deseamos que la temporada actual sea para nuestra compatriota, no sólo pródiga en laureles sino también de material provecho, pues las facultades, puestas á continua prueba, se gastan hartó deprisa, aunque subsista el talento, y es justo, es necesario que mientras existen aquéllas, se labore siquiera al artista un modesto porvenir.

Gracias á la amabilidad del distinguido fotógrafo Esplugas, acreedor por muchos conceptos á toda nuestra gratitud, podemos ofrecer en esta página el último retrato de Josefina Huguet; retrato en que no se sabe qué admirar más, si la gracia y hermosura del original ó el buen gusto de dicho señor para la pose y la pulcritud con que se trabaja en sus tan acreditados talleres.

\*\*\*

## INMORTALES AMERICANAS

### CARMEN R. RUBIO DE DÍAZ

Con frecuencia es la pluma elocuente intérprete de la idea, el gráfico pincel que reproduce con tonos brillantes y colores imperecederos los detalles, las líneas, los suaves destellos de la luz que iluminan con resplandores ígneos el conjunto del cuadro, prestándole vida, gracia y juventud.

Es también el feliz heraldo que transmite á generaciones y generaciones, las glorias y virtudes, los nobilísimos impulsos y los modestos filan-

tropicos propósitos que, llevados á terreno práctico, resultan de trascendencia colosal.

¡Qué hermosa es la pluma que descorre los velos, que disipa las sombras, que descarta de su manto de nieblas cuanto precisa ponerse en realce, mostrando á la humanidad tesoros desconocidos, recónditos pliegues en que están envueltos el desarrollo moral, las armónicas y adorables notas de pensamientos sublimes que sin el auxilio de la pluma

caerían en el hondo abismo del olvido! Bendita sea ella que inmortaliza y hace fructíferas las riquezas intelectuales, llevando por los ámbitos del universo las joyas del ingenio, el sagrado entusiasmo de innovaciones poderosas, la irradiación que surge de individualidades superiores que todo lo invaden, iluminan y engrandecen.

Red delicadísima es la pluma que enlaza los mundos, las edades, las razas, eslabonando la incommensurable cadena de los siglos, suprimiendo espacios, acortando distancias, llevando entre sus mallas caprichosas fecundante semilla, chispas eléctricas, átomos luminosos que pueblan el globo, incendiándolo á veces con irisados fulgores ó con el rayo de recias tempestades.

Mi pluma tiene hoy la venturosa misión de rendir culto á virtudes y trazar ejemplos de alteza singular.

Es una figura femenina la que me toca en suerte bosquejar, que ha tomado forma, ha entrado en la vida en una tierra inundada de savia, de luz y de esplendores; en país nuevo, rico, hermosísimo.

Así, pues, esta mujer es tipo culminante que personifica la civilización de un continente y que en vastísimo escenario revisite toda la influencia de su sexo bajo el doble punto de vista moral y social.

Es verdaderamente notable el contraste que existe entre la mujer europea y la que ha nacido en suelo americano; no se crea que al decir esto haya de ganar aquélla ó desmerecer ésta; muy al contrario: más sencilla, más modesta, más ingenua y no menos inteligente, reúne la hija de aquellas ardientes zonas toda la generosa iniciativa, la ardiente vehemencia, la viveza del ingenio, el entusiasmo y las energías que incrustan en su sér el clima, el sol, el ambiente impregnado de ardores, el crepúsculo relleno de voluptuosidades, la vegetación soberbia, grandiosa, el derroche primaveral y, por último, la ciclopea altura de los montes, de las cordilleras, las grandes soledades y la enorme plétoza de la naturaleza.

Así mismo ejerce su influjo haber abierto los ojos á la primera luz en una nación que saboreaba los frutos de la independencia y se enorgullecía con los laureles conquistados en la guerra de la intervención francesa y con las libertades aclamadas por segunda vez.

Ello es lo cierto que Carmen Romero Rubio tuvo desde su más tierna infancia ideas de caridad y amor al prójimo, afán, aspiración de algo grande, juegos tranquilos, ajenos á la turbulencia de la niñez, y señalada predilección por los niños desvalidos que tendían sus manecitas implorando limosna.

Por ley natural crecía dominada por el ascendiente de su santa madre, matrona de altas prendas morales é intelectuales.

Por su padre sentía la niña respeto y admiración, que ya por entonces habíase hecho ilustre y era hombre de alta valía en la política, en el periodismo y en la tribuna, tanto como descollaba por el trato expansivo en el seno de la familia. Privilegiado en todo era el hogar donde se deslizaban los primeros años de Carmen Romero Rubio. Los dones de la fortuna no escaseaban y el esmero de la educación estaba á la altura de su precoz inteligencia, hasta el punto de realizar en pocos años el ideal de sus padres.

Carmen fué el encanto de la sociedad mexicana, por sus gracias juveniles, por su carácter dulce y amable, por la delicada y seductora atracción de todo su sér.

Ella sembraba la vida y la alegría en el hogar paterno.

Ella, en cada manifestación de sus sentimientos, en cada una de sus tendencias, realizaba más y más su personalidad.

Había menester un campo más extenso para desarrollar en toda su plenitud las grandes ideas que se agitaban en su cerebro.

La joven mexicana impresionó vivamente el corazón de un hombre

tan insigne por sus proezas militares como por haber escalado el primer puesto en la política de la patria.

La encantadora joven entregó su corazón y su mano al general don Porfirio Díaz, y esto cuando apenas dejaba de ser niña para entrar en la adolescencia.

En esta segunda época de su vida ha sido cuando se han revelado las nobles aptitudes de la esposa de aquel primer mandatario de la república.

Los pobres tuvieron en ella una eficaz protectora; una providencia; el paño de lágrimas siempre dispuesto á enjugar las que hacía verter la desventura. La filantrópica mexicana ha dedicado sus aficiones y los tesoros de su piedad á los seres más débiles, á los que más necesitan de apoyo y protección; á los pequeñuelos.

¡Cuántas veces hemos visto aparecer la hermosa figura de Carmen al lado de la cama de un niño moribundo, cuando la madre, sin consuelo ante la impotencia de sus recursos, no podía salvar al inocente pedazo de sus entrañas; y cuántas también ha vuelto á su casa, la noble dama, llevando la satisfacción de haber acudido á tiempo con la ciencia y con las medicinas, para que el inocente recobrase la salud!

En esas condiciones, es la caridad el amor á Dios encarnado en el prójimo; la esencia de algo misterioso y santo que vive en el corazón; es el fuego sublime de un sentimiento que domina, que se sobrepone á los placeres mundanos, á las dichas íntimas, á las pasiones más ardientes.

Deseo incesante de ser útil y de gozar con la felicidad ajena.

La caridad tiene mucho de celestial, y hermana á la mujer con los ángeles.

Pienso que en el corazón de aquélla que me inspira estas líneas, ha llegado á ser su pasión dominante; ama la caridad como debe amarse á la más excelsa de las virtudes; la rinde homenaje sacrificando los halagos que se la prodigan, ya en los salones, ya en la vida doméstica, por socorrer la miseria, el infortunio ó esas desgracias ignoradas que necesitan rápido socorro.

Bella y simpática, se impone por su buen tacto, por la sencillez de sus costumbres, por su trato exquisito.

Su rostro fino y delicado revela, desde luego, la alteza de su alma.

En el alto puesto social que ocupa, es la primera en demostrar al extranjero que México es hospitalario, haciendo amable la estancia en aquel bellissimo país.

Su imaginación, ansiosa siempre de prodigar bienes, concibió una idea felicísima, benéfica y que presta á su nombre una aureola inmarcesible.

Culta, instruídísima y amante de todo lo que es progreso, puso en práctica la idea que habíase adueñado de su mente. Fundó el asilo «La casa amiga de la obrera» y al realizar tan gran-

dioso pensamiento llovieron sobre Carmen R. R. de Díaz las bendiciones de las madres que, interin trabajan para ganar el pan cotidiano, dejan á los rapazuelos en aquel centro de enseñanza, donde reciben, á la par que el alimento intelectual, el que necesitan para su sustento.

La organización es perfecta, clases completas para desarrollar la inteligencia, preparando hombres útiles para lo futuro.

Horas y horas pasa la donosa fundadora en grata intimidad con los niños, ocupándose sin descanso de cuanto puede mejorarse para su bienestar ó educación.

Tal es, á grandes pinceladas, el retrato moral de una mujer que es honra y prez de su sexo; tal la cariñosa compañera que el cielo concedió al ilustre Presidente de la República Mexicana para endulzar las amarguras que forzosamente ha de producirle su espinoso cargo.

BARONESA DE WILSON

